

# Misión imposible

Gunnar OLSSON

- Los límites del Ecúmene son los límites de mi mundo.
- Los límites de mi mundo significan los límites de mi lenguaje (*Tractatus*, 5.6)
- Los límites de mi lenguaje son pensamiento-y-acción al límite de sí mismo.

\* \* \*

- En el centro del mundo se encuentra el punto desmaterializado de la tautología, en la periferia está el horizonte en movimiento de la contradicción. Aún cuando las tautologías y las contradicciones carecen de sentido, no son insensatas (*Tractatus*, 4.461 y 4.4611)

- Alrededor del tautológico punto del silencio —todavía dentro de los límites del lenguaje— se encuentra el espacio de la reformulación significativa, de la verdad y la confianza, del saber y el creer.

- El espacio de la reformulación constituye el dominio de los nombres propios y las descripciones definidas. Este territorio imaginario se denomina ECÚMENE. Sus habitantes son seres humanos. El inconsciente de éstos está estructurado como un lenguaje y es al mismo tiempo real, imaginario y simbólico.

- Más allá de la periferia está la inmensidad de lo que no puede ser ni dicho ni pensado. Al ser por definición inalcanzable por sus propios términos, este vacío se denomina ANECÚMENE, un nombre que no es tal nombre sino una etiqueta para lo innombrable. Sólo los hechos pueden expresar un sentido, un conjunto de nombres no lo pueden expresar (*Tractatus*, 3.142). Sin embargo, el significado de un nombre no lo da el objeto que denota sino el contexto en el que aparece.

- Wovon man nicht sprechen kann, darüber muss man schweigen (*Tractatus*, 7)

\* \* \*

Los límites del Ecúmene reflejan su propia historicidad, ya que el sentido de la pertenencia brota de una constante interacción entre las fuerzas de la intencionali-

dad, la identidad y la diferencia. No hay tema por el que más gente haya matado y muerto. Está en juego lo que significa ser humano.

Desde un tiempo inmemorial —quizá desde la fundación del mundo— el animal semiótico ha tratado de definir quién es. Esta lucha con las definiciones nos ha obligado a enfrentarnos a dos tipos de silencio, el mutismo de la pura espiritualidad y el tartamudeo de la simple fisicalidad. El primero lo ejemplifican los dioses quienes son tan tremendamente significativos que carecen de toda forma de significación, el segundo lo representan las piedras que son tan materiales que no ofrecen asociación alguna. En el primer caso, el significado busca su expresión (ética), en el segundo la expresión busca su significado (estética). Sin embargo, a pesar de sus diferencias ontológicas y debido a las mismas, los dioses y las rocas coinciden en la misma búsqueda epistemológica. En tal proceso, la reificación se convierte en deificación, la deificación en reificación; una imagen de lo sagrado se convierte en un icono, un icono es sagrado en sí mismo.

Desde esta perspectiva, ser humano implica participar en una violenta guerra en dos frentes sobre los puestos de mando ontológicos y las líneas de abastecimiento epistemológicas. Su objetivo es determinar la frontera entre lo familiar (que es el Ecúmene habitado por las personas) y lo totalmente ajeno (que es el Anecúmene habitado por los dioses y las bestias, separados o mezclados). En el frente de los dioses, el hombre lucha con las verdades no informativas de la tautología, en el de las bestias con las informativas mentiras de la contradicción. Con el tiempo, los dos frentes han avanzado y retrocedido, pero en general los humanos han invadido más y más de lo que antes perteneció a los extraños. En concreto, existe una historia en la historia del Ser, un desarrollo que ha minado la creencia consciente en las estructuras autoritarias y ha reforzado la aceptación inconsciente de lo que se da por supuesto.

\* \* \*

Veamos primero las disputas con los dioses. Ya el Génesis narra cómo el poder del Señor disminuye con el paso del tiempo. Por ejemplo, no hay duda de que al principio de la historia de Abraham, éste pertenece al Señor, mientras que al final, es el Señor quien pertenece a Abraham. Y luego, Jacob —el nieto de Abraham, que desde su nacimiento está rodeado de mentiras sobre la intencionalidad, la identidad y la diferencia— lucha con el extranjero hasta el alba. Cuando el auto-proclamado victorioso más tarde anuncia lo que ha ocurrido, lo hace no mediante una historia sino dando nombre a un lugar: PENIEL, que significa «Vi la cara de Dios, y sin embargo me salvé» (*Génesis*, 32:31). Por su audacia, esta declaración es totalmente increíble, ya que desde el principio el Todopoderoso ha dejado bien claro que nunca se le ha de mirar. En sus propias palabras: «Pero mi cara no la podrás ver, porque ningún hombre que me vea vivirá» (*Éxodo*, 33:20-23).

En el presente contexto, es instructivo entender la historia de Jacob como el informe de una de las muchas batallas entre el hombre y Dios. ¿Hay que creer este mensaje del campo de batalla o habría que interpretarlo más propiamente como una

obra de seductora propaganda?. La cuestión se plantea de forma natural, ya que se sabe que Jacob es un auténtico tramposo, un usurpador que ha basado toda su carrera en el engaño. Tal vez haya sido con Esaú, y no con Dios, con quien se ha peleado en la oscuridad. Quizá la bendición habrá que leerla como un párrafo en el tratado de paz entre los dos hermanos y no como un mensaje divino de las alturas. Quizás se invoque el inmencionable y tautológico nombre de J\*HW\*H no por amor a la verdad sino como una forma de legitimar el poder. Tal vez sea Jacob un temprano practicante de lo que después sería convicción de Platón y Euclides, de la creencia que los tropos de la retórica se refieren más a las imágenes de la geografía que a las palabras de la historia. *Topos*<sup>1</sup> es el nombre de la casilla del rey, a veces blanca, a veces negra. *Choros*<sup>2</sup> es el juego en sí. ¡Jaque mate! Violación múltiple.

Pero al final de Génesis, 32, «el sol se elevó sobre él cuando pasó por Penuel (*sic*), y él iba cojeando debido a su cadera. Por eso los israelitas no comen, todavía hoy, el tendón de la cadera, porque la articulación de la cadera de Jacob había sido dañada cerca del tendón». Por lo general, la discapacidad del usurpador le debería haber señalado como víctima propiciatoria, como ser distinto destinado a ser sacrificado en el altar de la cohesión social. No en este caso, ya que enfrentado a la descarada impudicia de Jacob, hasta el Todopoderoso se vio obligado a ceder.

La frontera entre el Ecúmene y el Anecúmene fue ajustada una vez más. Sin embargo, sólo temporalmente, ya que, generaciones más tarde, exactamente un año después de la huida de Egipto, Dios se instaló en el tabernáculo que Moisés le había preparado. «La Nube cubrió entonces la Tienda de Actos Sagrados, y la Gloria de Yahvé llenó el Tabernáculo. Moisés no pudo entrar en la Tienda, porque la Nube descansaba sobre ella y la Gloria de Yahvé llenaba el Tabernáculo.» (*Éxodo*, 40:34-35). En tal sentido, es interesante comprobar que para los primeros Padres de la Iglesia existía una conexión íntima entre el concepto del Ecúmene, por un lado, y el término 'tabernáculo' utilizado para el receptáculo ornamentado que contenía el cáliz con el pan consagrado de la eucaristía, por otro.

Por estas y otras razones, las disensiones continúan. Y finalmente la pendencia llega hasta Hus, el país dónde habita un hombre llamado Job. Este hombre ha sido recompensado pródigamente por su inocencia y honradez, por temer a Dios y evitar el mal. Pero un día, Dios se encuentra con su doble ilegítimo, quien insinúa que quizá Job no fuera digno de tantas atenciones, y que si se le presionaba lo suficiente también él blasfemaría, también mordería la mano que le alimenta. Dios escucha, y con la debida ayuda de *Ha-satan*, el justo es despojado de todas sus posesiones, incluidas sus queridas hijas. Sin embargo, no se produce confesión alguna, ya que no hay nada que confesar, ni concesión alguna, pues no hay nada que conceder. «Piel por piel», dice entonces el diablo y planea una tortura increíble, que incluye una inflamación tan penosa que cubre todo el cuerpo de Job, desde la planta de los

<sup>1</sup> Término griego que significa lugar: topónimo. (*N. de la T.*)

<sup>2</sup> Término griego que significa país, tierra: corografía. (*N. de la T.*)

pies hasta la nuca. Y cuando está allí sumido en dolores atroces, rascándose con un trozo de un tiesto, su mujer se burla de él: «¿Todavía perseveras en tu fe?. ¡Maldice a Dios y muérete!» (*Job*, 2:9). Pero antes que ceder, Job maldice el día de su nacimiento y la noche en que fue sacado del vientre.

La principal agonía de Job es que su torturador siempre se mantiene en la oscuridad, nunca se identifica. «¡Violencia!», exclama, pero no obtiene respuesta. Con una desesperación que premoniza la *Angst* de Sören Kierkegaard y de Franz Kafka, el perseguido grita, «¡Quién me diera que se me escuchara!. Que me responda el Todopoderoso. La acusación escrita por mi adversario estoy listo para llevarla sobre mi espalda» (*Job*, 31:35). Y sin embargo, a pesar de todas las presiones, a pesar de los consejos de sus 'amigos', a pesar de todo el dolor y todos los insultos, se niega a admitir un crimen que no había cometido. Aunque el papel de chivo expiatorio se había escrito especialmente para él, jamás aceptó la invitación a desempeñarlo.

Al final, esta tragedia obtiene su recompensa, pues fue la incomparable integridad de Job lo que finalmente obligó a Dios a hacer acto de presencia, a ocupar el banquillo y a responder desde el torbellino. Lo que entra en juego en el asombroso juicio que sigue no es el poder de Dios (que Job nunca pone en duda) sino su injusticia (que el gentil nunca acepta). A la serie de preguntas retóricas como «¿Quién es ese que obnubila el juicio con palabras insensatas?» (38:2) y «¿Acaso juzgará un crítico al Todopoderoso?» (40:2), Job es lo suficientemente prudente como para no responder. El disidente se cubre la boca con la mano, dando a entender que sus argumentos anteriores no volverán a repetirse. Ha terminado su alegato. Dios utiliza exactamente la misma estrategia evasiva de no dejarse implicar como arma de defensa, ya que en ningún momento de su largo discurso se suscita la preocupante sospecha de Job de que si Dios es Dios, entonces no es bueno, y si Dios es bueno, entonces no es Dios. Todo lo que hace es glorificar sus propios logros como creador y soberano absoluto, estableciendo así una pauta que ningún poder posterior ha estado dispuesto o ha sido capaz de romper.

Pero el silencio del Señor habla con más fuerza que sus palabras y de ese modo admite efectivamente su culpabilidad. Con sentimientos contradictorios Job concluye (en una traducción que no expresa la ambigüedad del original): «Hablé sin inteligencia de cosas que no conocía, de cosas extraordinarias, superiores a mí. Yo te conocía sólo de oídas; pero ahora te han visto mis ojos. Por eso, retiro mis palabras y hago penitencia entre el polvo y la ceniza». (*Job*, 42:3-6). Con estas palabras termina la defensa y el veredicto está listo. Como parte del trato, Dios acuerda pagar daños y perjuicios por un total de 14.000 ovejas, 6.000 camellos, 1.000 yuntas de bueyes, 1.000 asnos, siete hijos y tres bellas hijas.

A pesar de tan robusto pago, Job no se regocijó. Porque después de haber asistido a la manifestación del poder en toda su desnudez, se sentía avergonzado de lo que había visto — tanto por cuenta de Dios como por cuenta propia. Sabiendo que había sido hecho a imagen de su creador, ¿qué otra cosa podía sentir? No obstante,

el resultado inmediato —la geografía invisible de la *Realpolitik*<sup>3</sup>— es innegable: la frontera entre el hombre y Dios se había modificado una vez más, expandiendo de forma inmensa e irrevocable el territorio del Ecúmene. Tan completa es la victoria que, en la Biblia hebrea, Dios ya no vuelve a hablar por sí mismo.

Pero mientras la Biblia hebrea avanza desde la acción al discurso y al silencio, el Antiguo Testamento va desde la acción al silencio y al discurso. La diferencia es crucial y la llevan a cabo los editores cristianos que ordenaron los libros en una nueva secuencia, más adecuada a sus propios propósitos ideológicos. Al colocar las grandes colecciones proféticas al final en vez de en el medio del volumen, se preparó el camino para la llegada del Mesías y el mensaje apocalíptico del Nuevo Testamento. Pues tal es el poder de la retórica que siempre nos sorprende con lo que ya sabíamos. No poca sangre ha corrido como consecuencia de ello.

\* \* \*

Ni que decir tiene —y por ello hay que decirlo— que el término ecúmene es griego, no hebreo. Naturalmente hay inmensas diferencias entre la cultura politeísta griega, cuyos dioses tenían tantos nombres como representaciones, y la cultura monoteísta judía, dónde siguen prohibidos la producción de imágenes y el uso del nombre de Dios en vano. En el contexto que ahora nos ocupa, sin embargo, no hay que exagerar dichas diferencias ya que ambas tradiciones están impregnadas del deseo humano por invadir y conquistar lo desconocido. Lo mismo que los diversos autores del Pentateuco presentan las primeras fases de este desarrollo, del mismo modo lo hace Homero.

Pues está claro tanto en la Iliada como en la Odisea que cuando un hombre de aquella época hacía algo, no era él el que actuaba por cuenta propia, sino los dioses actuaban por medio de él. Antes del siglo quinto, ni siquiera existía una palabra para lo que hoy se denomina «voluntad humana» porque lo que no era pensable tampoco era decible. Pero como parte de la tremenda transición desde el *Mythos* al *Logos*, comenzó a cundir el rumor de que quizá el hombre sí tuviera voluntad propia. ¿Acaso fue realmente necesario que Agamenón sacrificase a su hija Ifigenia? ¿Fue el horrible soborno o el sentimiento de injusticia lo que hizo cambiar de intención a Artemisa, desatando los vientos y librando a Ifigenia de las llamas? ¿Por qué no comprendió el Rey de Micenas que su ministro de propaganda era tan ducho como Jacob en el arte del engaño y la astucia? ¿Quién conocía antes de Aristóteles las batallas marinas de mañana y las imprevistas consecuencias de toda decisión prepotente? ¿Quién sabe? Pero de las crecientes dudas emergió toda una serie de nuevas preguntas sobre la responsabilidad, la culpabilidad y el castigo. Igual que el nacimiento de Atenea alivió a Zeus de su dolor de cabeza, la aparición de la ética se convirtió en un calmante para acallar la conciencia humana.

<sup>3</sup> Política basada en hechos materiales y prácticos y no en objetivos teóricos o éticos. (*N. de la T.*)

Como una parte de esta sucesión de cosas aparecieron también las grandes tragedias, escritas todas ellas en el corto espacio de un siglo. ¿Quién es esa criatura llamada Edipo Rey?, ¿Es igual a los dioses o no es nada?, ¿es el famoso rey bendecido por Zeus, o un asesino incestuoso sentenciado por sus propias palabras? Su gran pecado (el mayor pecado de todos) es que de hecho anuló las diferencias, siendo padre e hijo en uno, marido de su madre, hijo de su esposa, hermano de sus hijos. Aunque su nombre esté ligado para siempre a la corporalidad de su pie hinchado, su identidad trascendió los límites de su cultura.

En el dominio de los nombres propios y de las descripciones definidas, el futuro sólo es predecible mediante una mirada retrospectiva. Hay un recuerdo quimérico, un lugar donde tres caminos reales se encuentran.

La historia sigue adelante, y no desmerece del relato acerca del redescubrimiento de la perspectiva en el Renacimiento. Así, cuando el fraile franciscano Roger Bacon, sobre el año 1260, escribió su famosa carta al Papa Clemente VI, el principal argumento era que las historias sobre Jesús, María y el Señor de los Ejércitos serían más convincentes si las acompañaban con imágenes de los protagonistas. Sin embargo, para que fueran eficaces dichas ilustraciones debían tener un nuevo aspecto, las figuras sagradas tenían que parecerse más a los seres tridimensionales de la vida diaria, y menos a los iconos planos de la teología. La idea era simple y el razonamiento poderoso: los cristianos tendrían más probabilidades de ganar la guerra propagandística contra los musulmanes si incluían los principios ópticos y geométricos en su arsenal de armas retóricas. El truco populista era representar al mundo no tal y como es, sino como parece ser. Aunque la misión secreta era humanizar lo divino, el ojo del artista sería la clave de la mente del pagano.

El subsiguiente éxito de dicha táctica fue pasmoso, ya que cuando el arquitecto autodidacta Filippo Brunelleschi ciento sesenta y cinco años más tarde se colocó con su caballete en el umbral de la catedral de Santa Maria dei Fiore, en Florencia, las anteriores sugerencias de Bacon dieron lugar a uno de los inventos más asombrosos que nunca se han logrado. Así, desde su posición en el umbral de lo sagrado, Brunelleschi procedió a crear un cuadro del cercano Battisterio di San Giovanni, hizo un agujero en el punto evanescente del cuadro, le dió la vuelta, y lo sostuvo con la mano derecha extendida al tiempo que sujetaba un espejo con la mano izquierda también extendida, puso su ojo en el agujero percibiendo, en una misma mirada, tanto al Battisterio real tal y como aparecía ante su ojo desnudo y la imagen pintada tal y como se reflejaba en el espejo. No se detectaba diferencia alguna, lo real y lo imaginario se fundían en el mismo simbolismo.

A través de este giro lacanian, cinco siglos antes de Lacan, Brunelleschi descubrió que el punto evanescente del cuadro coincidía con el punto de vista del pintor. Este experimento revolucionario no sólo demostró que el observador siempre es un testigo, sino que además mostró que lo que el testigo llega a ver depende de dónde esté situado. Y de esta intuición surgió lo que después se conoció como 'el sujeto humano'. En consecuencia, la frontera entre lo divino y lo humano se volvió

a renegociar de nuevo, el yo recién encontrado se condensó en un punto desmaterializado y sin dimensiones. En este proceso, el objeto era transformado en sujeto, el sujeto en objeto. La infinitud se convirtió en un horizonte en movimiento.

Este último comentario es muy importante, porque aunque la geometría griega se ocupaba de las cosas del mundo finito, tanto el Renacimiento como la Ilustración se ocuparon de las relaciones con la infinitud. Retrospectivamente todo esto parece natural, ya que mediante las doctrinas cristianas de la encarnación ya se había domesticado al Dios judío, lo invisible se había hecho visible, el espíritu se había hecho carne. Por añadidura, ahora está claro que mientras Euclides demostraba los teoremas, Descartes solucionaba los problemas, aquel ajustando sus ideas al mundo, y éste el mundo a sus ideas. Y luego, de pronto, lo suficientemente reciente como para olvidarlo, Friedrich Nietzsche se alzó anunciando que, en lo sucesivo, Dios ha muerto. Antes que retractarse de la vieja afirmación del Hombre como creado a imagen de Dios, el genial alemán declaró que la relación es justamente la opuesta.

Resumiendo: en sus intentos por definirse a si mismo, el hombre se ha apoderado de grandes áreas que antes pertenecían a los dioses. Las principales ideologías del siglo veinte \_el comunismo, el fascismo, y la social democracia\_ todas han perpetuado la misma práctica, si bien por medios diferentes. Al mismo tiempo, sin embargo, la mayoría de los gobernantes actuales obtienen su legitimación como representantes elegidos del Pueblo, no como descendientes de los Cielos enviados por Dios. Y mientras tanto, el Papa continua su lucha contra los anticonceptivos e insiste en que la fuente de la vida se encuentra en la benevolencia del Altísimo, no en los genitales de sus súbditos.

Y así es como se trazan y se vuelven a trazar las fronteras del Ecúmene. No hay perspectivas de paz.

\* \* \*

Si la lucha del hombre con los dioses es sobre la tautología significativa, sus luchas con las bestias tratan de la contradicción sin sentido.

Esto último también tiene una larga historia que comienza con el creador moldeando la tierra sin forma y vacía en *Génesis*, 1:2 y continua con el catálogo de lo puro y lo impuro en Levítico, 11. El principio es de lo más simple, ya que ser impuro es ser miembro de la clase de lo inclasificable, es no ser ni esto ni lo otro, ni pez ni ave. Estar en lo tabú es, de hecho, estar en el límite, vivir en la abismal sima del caos primero. En este sentido, el Señor le dijo a Moisés y a Aaron que los únicos animales de cuatro patas que les estaba permitido comer eran aquellos que al mismo tiempo tuvieran la pezuña partida y rumiaran. Aquel que sólo posea una de esas características y no ambas, se clasifica como mezcla bestial, y por lo tanto es impuro y prohibido; la liebre porque rumia pero no tiene la pezuña partida, el cerdo porque tiene partida la pezuña pero no rumia. Paralelamente a esto, sólo aquellas criaturas acuáticas que tienen aletas y escamas se pueden comer, nunca las langostas, los cangrejos o las ostras.

Del mismo modo que el propósito práctico del mito es especificar lo que está permitido o prohibido, lo que es puro e impuro, así el propósito teórico de la mitología es entender la diferencia entre tú y yo, nosotros y ellos. Pero tal es la *pistis* de *pistis* que siempre cree en la confianza que personifica, y tal es el *logos* de *logos* que nunca pone en duda la presuposición de su propia presuposición; en el primero, la acción trasciende los límites de las categorías, en el segundo, el análisis las crea y las protege.

Esta dialéctica de pensamiento-y-acción explica por qué las figuras interrelacionadas del Sol, la Línea y la Cueva desempeñan un papel tan fundamental en el pensamiento de Platón; pues es con estos instrumentos con lo que al mismo tiempo analiza el mundo, lo convierte en un mapa y lo controla. La cueva es la más famosa de las tres figuras, pero todo gira alrededor de la línea. En concreto, al utilizar la línea dividida como medida, dibuja Platón la frontera entre el hombre y la bestia, que es el verdadero propósito no sólo de la República sino también de los demás diálogos. Por consiguiente, aunque el objeto de sus investigaciones (determinar el lugar de la Bondad en el conocimiento de una persona justa) es filosófico, los instrumentos que utiliza para encontrar y determinar dicho lugar (la geometría y el darle nombres) son geográficos. Lo decisivo de la línea es, en realidad, reducir el mapa y el compás a uno sólo, ser el eje en la rueda occidental de pensamiento-y-acción. En comparación, el signo de igualdad funciona como el propio eje, ya que la expresión minimalista de  $a = b$  es el paradigma del conocimiento. Ahí, y *en ningún otro lugar*, se encuentra el corazón palpitante del Ecúmene, ya que conocer la verdad es decir que una cosa es otra y ser creído al decirlo.

El propósito de la línea es marcar las diferencias (y por ello las relaciones dialécticas) existentes entre las 'cosas' visibles que interesan al guerrero, por un lado, y los 'afectos del alma' inteligibles que preocupan al filósofo, por otro. Casi la misma importancia tiene el que la escala de la línea genere y legitime las clasificaciones jerárquicas que impregnan el edificio completo del estado ideal. Mientras los Guardianes viven en la luz del Ecúmene, los extranjeros, los esclavos y las mujeres habitan en la sombra de algún otro lugar. Sin embargo, la idea clave de la República es que todo el estado es feliz sólo cuando todos, sin importar su clase, hacen lo que es debido. Así, si no se puede llevar a cabo el cometido de uno, a menudo es mejor no vivir, porque «si se encuentra enfermo un carpintero —dice Sócrates— pide al médico que le dé a beber una pócima que le haga vomitar la enfermedad, o que le libere de ella mediante una purga o un cauterio o una incisión. Pero supongamos que se le ordena un largo régimen, aconsejándole que se cubra la cabeza con un gorrito o cosas por el estilo; contestará en seguida que no tiene tiempo para estar enfermo, y que no merece la pena vivir una vida luchando con la enfermedad y con menoscabo del trabajo. Y mandando a paseo al médico, o bien recobrará la salud haciendo su vida habitual y atendiendo a sus cosas, o bien, si su cuerpo no resiste más, morirá sin pena ni gloria, quedando exento de preocupaciones.» — «Efectivamente, dijo Glauco, ése parece ser el tratamiento apropiado para un hombre de esa clase.» (*The Republic*, 406 d-e).

Aquí, como anteriormente en el Levítico, se detallan plenamente las virtudes de la unicidad. Por consiguiente, en la ciudad presentada por Platón, a todos los ciudadanos se les asigna ese cometido concreto para el que están naturalmente dotados: «cada hombre ocupará el puesto que por naturaleza le corresponde, a fin de que sea uno y no una pluralidad al aplicarse al trabajo propio. Sólo así la ciudad entera conservará su unidad y no encerrará en sí misma otras muchas». (*The Republic*, 423 d).

Hombre y bestia, separados y unidos. La lucha no tiene fin, ya que la ironía de la línea divisoria es que ella misma está dividida, es a la vez una y muchas, es parada y movimiento simultáneamente. Por añadidura, hay que aclarar que la escala de la línea marca no ya el logro de la verdad final, sino la gradación de la verdad que se corresponde con la gradación del ser. La bondad de lo bueno nunca es estable y eso explica porque los judíos y los gitanos siguen llevando unas vidas tan peligrosas. Lo que equivale a repetir que la cercanía metonímica y la similitud metafórica son entre sí como la acusación y el acusador: así como el Sol reinaba con supremacía en el reino de lo visible de Platón, así lo Bueno realizaba la misma función en el reino del pensamiento.

\* \* \*

El entrelazado retórico de la metáfora y la metonimia, de la imagen y la historia, la identidad y la diferencia, es fundamental para diferenciar entre hombre y bestia, y por ello para la cuestión de lo que significa ser humano. Los ejemplos actuales son abrumadores, porque así como el políticamente correcto afirma que la diferencia de los homosexuales y las lesbianas es de hecho una semejanza, así los que establecen modas en la ética contemporánea argumentan sobre la humanidad de los delfines y la bestialidad del *Homo Sapiens*. Muchos ecologistas siguen esta línea, y anuncian llenos de orgullo haber sido elegidos para ser los próximos ganadores en la guerra santa entre el Ecúmene y el Anecúmene. En este contexto discutir sobre el aborto y los trasplantes de órganos es debatir sobre las distinciones entre la carne sin sentido y la vida significativa.

La conclusión lo está reconfirmando, pues no sólo *tengo* cuerpo, sino que *soy* un cuerpo. Michel Foucault tenía razón: existe una anatomía del poder, que a menudo es más dolorosa que placentera, es más cruel que tierna. De hecho hay más semejanzas que diferencias entre los atletas anoréxicos de los años 90 y las monjas disciplinantes de la Edad Media. *Desiderare ergo sum* — desear, luego soy. Pero aunque están obsesionados por la misma obsesión inalcanzable, tanto las monjas como los anoréxicos saben que la única vía hacia la mente pasa por el cuerpo. Como muchos artistas de vanguardia, tienen que seguir experimentando con su propia piel, ya que entienden que el límite entre el individuo y la sociedad, entre yo y tú, el Ecúmene y el Anecúmene, nunca es tan fino como la piel. En ningún sitio se celebran batallas más feroces y en ningún sitio es más incierto el resultado.

El sentido de incertidumbre forma parte del presente mundo de la post-modernidad, un universo en el que la manipulación de los fenómenos invisibles se ha

hecho mucho más provechosa que la manufacturación de bienes materiales; la producción de cosas ha dado lugar a la creación de símbolos. El propio lenguaje del dinero es instructivo, ya que aunque para la gente normal dicho medio sigue ligado al alimento y al refugio, para los mercados financieros ha perdido sus más tenues relaciones con toda materialidad. Es un reto intelectual del más alto grado descubrir y codificar cómo los tratantes en dinero de Tokio, Hong Kong, Londres y Nueva York se manejan en el invisible mundo de los pagarés, los derivados, las opciones, las opciones sobre opciones, las opciones sobre opciones sobre opciones, ...

\* \* \*

La cuestión se define a sí misma: ¿Por qué el territorio del Ecúmene se ha extendido en unas direcciones y no en otras?. ¿Por qué sabemos mucho más que los griegos en ciertas áreas (como la física y la medicina) y quizás menos en otras (como el amor y la política)?.

La respuesta no es tan clara. Lo que sin embargo es innegable es que, durante veinticinco siglos, el hombre occidental se ha socializado en una cultura que confía tanto en la retórica de la lógica y de la geometría que ha olvidado que la misma lógica y la misma geometría son formas específicas de la retórica.

Al ponerse el Sol, las Líneas desaparecen. Sin sus paredes, la Cueva no tiene nada que reflejar.

\* \* \*

- «Si alguna vez percibiera una vista nueva desde mi ventana en lugar de las ya familiares, si las cosas, los hombres y los animales se comportaran como nunca lo hubieran hecho, entonces diría algo así como 'me he vuelto loco'; pero eso simplemente sería una expresión de que he dejado de intentar conocer mi entorno.» (Zettel, 393).

- «La falsedad de un juicio no tiene por que ser una objeción a dicho juicio ... La cuestión es hasta qué punto puede mejorar y salvar vidas o especies, o quizás producir especies ... [S]in considerar como ciertas las ficciones de la lógica, sin evaluar la realidad frente al mundo sencillamente inventado de lo incondicional y lo auto-idéntico, sin una constante falsificación del mundo gracias a los números, la humanidad no podría vivir.» (*Beyond Good and Evil*, 4).

- En los pliegues del barroco se oculta el tabú del tercero excluído. El mundo no es una *tabula rasa* sino los restos acumulados de las diferencias diferidas, no es una hoja de papel en blanco sino la hermosa cara de una vieja dama.

- La frontera entre el Ecúmene y el Anecúmene la forma una banda de Mobius, una retorcida porción de una doble hélice en forma de quiasmo.

- Ser Humano es *estarenmediode*. La cuestión ya no es ser o no ser, sino dese-ar o no ser. Pensamiento-y-acción al límite de uno mismo.

\* \* \*

- Los límites de mi mundo son los límites de mi imaginación.
- El Anecúmene se inventó como profiláctico frente a la locura del *horror vacui*, el Ecúmene como refugio ante la *reductio ad absurdum*.
- Wovon man nicht schweigen kann, darüber muss man sprechen.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles: *The Basic Works of Aristotle*, introducción de Richard McKeon; Random House, Nueva York, 1941.
- Sagrada Biblia*: New International Version. International Bible Society, 1973.
- Damisch, Hubert: *L'Origine de la perspective*, Flammarion, París, 1987. Traducido por John Goodman, *The Origin of Perspective*, MIT Press, Cambridge, Mass., 1994.
- Deleuze, Gilles: *Le pli. Leibniz et le baroque*, Les Éditions de Minuit, París, 1988. Traducción y prólogo de Tom Conley, *The Fold: Leibniz and the Baroque*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1993.
- Derrida, Jacques: *De la Grammatologie*, Les Éditions de Minuit, París, 1967. Traducción y prólogo de Gyatri Chakravorty Spivak, *Of Grammatology*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1974.
- Farinelli, Franco: *I segni del mondo. Immagine cartografica e discorso geografico in età moderna*, Nuova Italia Editrice, Florencia, 1992.
- Farinelli, Franco, Gunnar Olsson y Dagmar Reichert (eds.): *Limits of Representation*, Acce-  
do, Munich, 1994.
- Foucault, Michel: *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, Éditions Gallimard, París, 1975. Traducido por Alan Sheridan, *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, Allen Lane, Londres, 1977.
- Girard, René: *Des choses cachés depuis la fondation du monde*, Éditions Grasset & Fasquelle, París, 1978. Traducido por Stephen Bann & Michael Metteer, *Things Hidden Since the Foundation of the World*, Stanford University Press, Stanford, 1987.
- Hansen-Miller, Jette: *Den Skjulte Diagonal - en landskabsfortælling y ord og billeder*, Ejlers, Copenhague, 1995.
- Homero: *The Odyssey*, Doubleday, Nueva York, 1961, traducción de Robert Fitzgerald.
- Jensen, Ole Michael: *Vaegge: Kundskaens projectioner/Walls: Projections of Knowledge*, Scandinavian University Press, Copenhague, 1995.
- Kierkegaard, Søren: *Gjentagelsen (Bind 5. Samlede verker)*, Gyldendal, Copenhague, 1962. Traducido por W. Lowrie, *Repetition*, Harper & Row, Nueva York, 1964.
- Lacan, Jacques: *Le Séminaire XI, Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*. Seuil, París, 1973. Traducido por Alan Sheridan, *The Four Fundamental Concepts of Psychoanalysis*, Norton, Nueva York, 1977.
- Lachterman, David R.: *The Ethics of Geometry: A Genealogy of Modernity*, University of Chicago Press, Chicago, 1987.
- Levinas, Emmanuel: *Totalité et infini. Essai sur l'extériorité*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1961. Traducido por Alphonso Lingis, *Totality and Infinity*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1979.
- Miles, Jack: *God: A Bibliography*, Simon & Schuster, Nueva York, 1995.
- Nietzsche, Friedrich: *Jensits Gut und Böse, (Werke: Kritische Gesamtausgabe)*, De Gruyter,

- Berlín, 1967. Traducido por R.J. Holingdale e introducción de Michael Tanner, *Beyond Good and Evil*, Penguin, Londres, 1990.
- Olsson, Gunnar: *Birds in Egg/Eggs in Bird*, Pion, Londres, 1980.
- Olsson, Gunnar: *Lines of Power/Limits of Language*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1991.
- Platón: *The Collected Dialogues*, editado por Edith Hamilton & Huntington Cairns, Princeton University Press, Princeton, 1961.
- Ramírez, José Luis: *Skapande mening*, Nordplan, Estocolmo, 1995.
- Reichert, Dagmar (Hrsg): *Räumliches Denken*, Vdf, Zurich, 1996.
- Serres, Michael: *Les origines de la géométrie*, Flammarion, París, 1993.
- Vernant, Jean-Pierre & Pierre Vidal-Naquet: *Mythe et tragédie en Grèce ancienne*, Librairie François Maspero, París, 1972. Traducido por Janet Loyd, *Myth and Society in Ancient Greece*, Zone Books, Nueva York, 1990.
- Wittgenstein, Ludwig: *Tractatus Logico-Philosophicus*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1961. (Original bilingüe, 1922).
- Wittgenstein, Ludwig: *Zettel*, Basil Blackwell, Oxford, 1967. (Fragmentos originales, 1929-48).
- Wolska, Wanda: *La Topographie Chrétienne de Cosmas Indicopleustès. Théologie et Science de VIe siècle*, Presses Universitaires de France, París, 1962.

## RESUMEN

Desde tiempo inmemorial, el animal semiótico ha tratado de definir quién es. Desde tal perspectiva, ser humano implica participar en una violenta guerra en dos frentes cuyo objetivo es determinar las fronteras entre lo familiar (que es el Ecúmene habitado por las personas) y lo totalmente ajeno (que es el Anecúmene habitado por los dioses y las bestias, juntos o separados). A lo largo de esta búsqueda se ha utilizado el mapa como paradigma del entender, las teorías de la geometría y las prácticas de dar nombre combinadas en una geografía de lo invisible. El artículo presenta momentos de esta guerra sin fin, empezando en sus primeras etapas tal y como se relatan en la Biblia hebrea y en las obras de Homero. Sigue a través de las tragedias de Sófocles, la República de Platón y la controversia de los iconos hasta la invención del Yo en el Renacimiento. Continúa desde el punto evanescente hasta la muerte de Dios a la *Nietzsche*, y finaliza con los actuales debates sobre los derechos de los animales y los huevos fertilizados.

En toda su ambigüedad, la conclusión está clara: con el tiempo, el humano ha invadido cada vez más parte del terreno que pertenecía a los dioses y a las bestias.

**Palabras clave:** Ecúmene, límites, dioses, bestias, Job, Brunelleschi, Nietzsche, Wittgenstein.

## ABSTRACT

For as long as we know, the semiotic animal has tried to define who it is. To be human is in that perspective to be involved in a violent two-front war whose objective is to determine the boundary between the familiar (which is the Oecumene inhabited by people) and the utterly alien (which is the Anoecumene inhabited by gods and beasts, separately and mixed

together). Throughout this pursuit, mapping has been used as a paradigm of understanding, the theories of geometry and the practices of naming combined into a geography of the invisible. The article offers glimpses from this never-ending war, starting with its early phases as chronicled in the Hebrew Bible and the works of Homer; continuing via Sophocles' tragedies, Plato's Republic and the iconic controversy to the Renaissance invention of the Self; proceeding from that vanishing point to the death of God à la Nietzsche; ending with current debates about the rights of animals and fertilized eggs. In all its ambiguity, the conclusion is clear: over time the human has invaded more and more of the territory that earlier belonged to the gods and the beasts.

**Key words:** Oecumene, limits, gods, beasts, Job, Brunelleschi, Nietzsche, Wittgenstein.

## RÉSUMÉ

Depuis qu'on a la connaissance, l'animal sémiotique a essayé de définir qui est-il. Dans cette perspective, être humain implique participer dans une guerre violente avec deux fronts dont l'objectif est déterminer les frontières entre ce qui est connu (qui est l'Ecumene habité par les personnes) et ce qui est complètement étrange (qui est l'Anecumene habité par les dieux et les bêtes, séparément ou tous ensemble). Dans cette recherche, on a employé la carte comme paradigme de l'intelligence, les théories de la géométrie de l'invisible. L'article présente des moments de cette guerre sans fin, en commençant par ses premières étapes comme elles sont racontées dans la Bible hébraïque et les oeuvres d'Homère. Il continue à travers les tragédies de Sofocle, la République de Platon et la controverse des icônes jusqu'à l'invention du Moi pendant la Renaissance. Il continue depuis le point évanescant jusqu'à la mort de Dieu à la Nietzsche et il finit avec les débats actuels sur les droits des animaux et les oeufs fertilisés.

Avec toute son ambiguïté, la conclusion est évidente: avec le temps, l'être humain a envahi de plus en plus un terrain qui appartenait avant aux dieux et aux bêtes.

**Mots clé:** Ecumene, bornes, dieux, bêtes, Job, Brunelleschi, Nietzsche, Wittgenstein.